

## COMENTARIOS LIBERALES

## El contrato natural

FEDERICO JIMÉNEZ LOSANTOS



Es absolutamente urgente la lucha contra el famoso cambio climático. Si será urgente que hace ya un año que Zapatero dijo: «El cambio climático ha causado ya más muertes que el terrorismo» y desde entonces no ha hecho nada. Sólo una cosa buena: incumplir sus promesas sobre aquellas desaladoras que sustituían el trasvase del Ebro. Hace tres años, para justificar su sumisión a la Esquerra, el PSOE las defendía con no sé cuántos informes científicos y ecologistas, aunque no climáticos. Sólo su ineficacia nos ha salvado de su demagogia. Apenas el 5% de las que anunció Narbona funcionan en estos amenes de la legislación, lo cual no frenará el cambio climático pero favorece el medio ambiente, porque pocas cosas menos reciclables que las cordilleras de residuos de las desaladoras. Creo que sólo la energía eólica me gusta intelectualmente menos que esos engendros, pero al menos los dichosos molinillos sólo estropean los paisajes de las altas estepas desiertas de España. No convierten el Levante amable en vertedero de sal.

Ya puede decir misa Zapatero, solo o concelebrando con Juan Costa, que a mí lo del cambio climático me sigue pareciendo una de tantísimas imposiciones políticamente correctas. Hay que perdonarme porque soy de una generación muy machacada. En los años 60, un montón de científicos respaldaban al Club de Roma cuando decía que si el mundo no optaba por el Crecimiento Cero, todos pereceríamos; el

«El cambio climático, recambio del socialismo científico, me parece una solución simpática para políticos, modelos, rockeros y medios de comunicación»

planeta, nos decían, no puede dar de comer a más de mil millones de personas. Hoy somos varios miles de millones y en el mundo cada vez hay más alimentos, si el socialismo o la avaricia no se los comen. Hay trigos y arroz transgénicos que evitarían las hambrunas, azote de la humanidad, pero los ecologistas norteamericanos impiden su exportación a África.

Ante tan criminal idiocia, el cambio climático, recambio del socialismo científico, me parece una solución simpática para políticos, modelos, rockeros y medios de comunicación. Es un argumento de lo más comercial contra el comercio y al alcance de cualquier cerebro, incluidos Naomi Campbell y Gaspar Llamazares. Si creo poco en la reinserción de los presos y nada en la bondad natural del hombre, calculen sobre una hipótesis científica que necesita siglos para confirmarse... o no. Ya digo que el dichoso crecimiento cero, hoy sostenible, el fin del petróleo, del agua, del calor, del frío, del ozono y otras fallidas desgracias cósmicas me han escarmentado, pero los humanos adoran la adivinación y el Apocalipsis, así que seguro que aciertan electoralmente Costa y ZP. Sólo una duda: tras inaugurar la cosa solar de Aznar en Moncloa y mientras prohíbe los coches, que matan más que el terrorismo y el clima juntos, ZP anunció la firma de «un nuevo contrato con la Naturaleza». ¿Quién va a firmar por la otra parte? ¿Virus, bacteria, asno, alcornoque?

## TRIBUNA LIBRE

## ¿Qué se enseña y qué se aprende aquí?

VÍCTOR MANUEL ARBELOA

Soy de los que sufren todavía remordimientos por no haber sido mucho más diligente en ciertos casos, por no haber estudiado mejor ciertos capítulos, por no haber tenido un olfato político más largo y una más arrojada audacia en ciertos momentos y en ciertos espacios, que sabíamos decisivos en nuestra vida pública, como el campo de la enseñanza y de la educación.

Profesor sólo durante unos pocos años en los niveles medio y superior, la enseñanza no acabó por prenderme del todo, como sucede a menudo a muchos escritores. Después, en la vida política, separé en demasía cultura de educación y hasta llegué a declinar la invitación para ocupar un alto cargo en ese ámbito, hartado consciente de mi incapacidad. Pero siempre estuve convencido de que muchos bienes y males de nuestra sociedad traen causa, como dicen los juristas, de los contenidos y modos de la enseñanza, la educación y la formación. Qué hermosa esta palabra de *formación*: la que da forma y figura a esa materia primera, todavía informe, imprecisa, indefinida, *tabula rasa*, donde casi todo es posible aún.

En aquellos años albos, de confianzas exageradas y de optimismos más que antropológicos, confié en que otros, más duchos y dedicados que yo, se encargaran de esa delicada y esforzada misión de saber qué se enseña y se aprende aquí y ahora para poder, dentro de toda la libertad exigida por el sentido común y por las leyes, mantener, mejorar o reformar lo que los griegos llamaron *paideia*: modelo, proceso e ideal educativo. Con el fin de hacer de los niños y de los mayores, como decía Pericles en su célebre discurso fúnebre, «amantes» de la ciudad, de la patria, de la comunidad, con todas las consecuencias, sabiendo «que la felicidad se basa en la libertad y la libertad en el coraje».

Pero pasaban los años y veíamos cómo muchos adolescentes y jóvenes,

hijos ya de la educación democrática, parecían salir de las aulas con muchos otros bagajes que los previstos. El año 2002, ya que nadie daba muestras de querer conocer la realidad educativa de Navarra, comenzamos a preparar, dentro de una plataforma cultural recién creada, un estudio de largo alcance, comenzando por los libros de texto, dejando a un lado tanto la pesada pasividad que veníamos sufriendo como las azarosas hipótesis demagógicas de locuelos viciperantes. Pero la plataforma cultural duró poco y el proyectado estudio se fue a pique.

«Los gobiernos de la nación y de las comunidades autónomas harían bien en tomar cartas en el asunto de los libros de texto»

Por entonces cayó en mis manos el libro en euskara *Ingurunea* (medio, entorno), editado el año 2002 por la editorial Elkarlanean, de San Sebastián, obra de tres autores vascos y con abundancia de mapas, fotos y dibujos en color, debido a cuatro dibujantes y diseñadores, dedicado al tercer ciclo de la educación primaria. Se lo había estudiado, y examinado con él en el curso 2002-2003, Petri, hija de unos amigos míos, residentes en un pueblo castellanoahablante de las cercanías de Pamplona, alumna de un colegio público.

Todo parecía estar en el libro: desde el inicio de la vida hasta la sociedad de nuestros días. Y lo primero que aparece

en él es el mapa de Euskal Herria, con uno u otro tamaño, sea dentro del mapa de Europa, de España (*Espainia*), o dentro de «Los pueblos de Europa», donde España se compone así: Galicia, Euskal Herria, España y Cataluña-Valencia-Baleares; y Francia de esta manera: Bretaña, Córcega, Francia y Occitania. En el primer párrafo de esa página se dice que muchos de los territorios europeos «piden ser dueños de su cultura y de su organización política», lo que provoca conflictos (*gatazkak*) en más de una ocasión. Nada de citar a ETA. Y se mencionan Irlanda del Norte, Chipre, Córcega, Euskal Herria, Kosovo y Cataluña. La actual Unión Europea no entusiasma a los autores.

Desde los tiempos del Neanderthal, el mapa actual de Euskal Herria aparece constante. Los romanos llegan a Euskalherria [en euskara no normalizado], dividida en tribus, pero no se dice nada de la Hispania romana ni de la Hispania visigoda, ni de la difusión del cristianismo, que sólo parece imponerse bravamente tras «arrinconar las viejas creencias de los euskaldunes». El Reino de Navarra (*Nafarroako Erresuma*), que no se llamaba aún así, deviene más amplio, hasta llegar allende Burdeos, cosa que ni de lejos ocurrió. Carlomagno pasó «por Euskalherria», camino de Zaragoza, sin que ni siquiera se nombre a Roldán. Los fueros son los de Euskalherria, como si todos fueran los mismos, y los alumnos se quedan sin saber nada del romance navarro y de la lengua castellana, la muy mayoritaria hasta hoy en ese soñado país; ni de la Reconquista, ni de los reinos de Oviedo y León y Castilla, a los que pertenecieron territorios de esa Euskalherria durante mucho tiempo, ni tampoco de los hijos de Sancho III Garcés (el Mayor), que reinaron en media España.

Los Reyes Católicos, sin nombre propio y sin imagen, aparecen sólo al tener que hablar del descubrimiento y conquista de América, reducidos a rapiña, destrucción y opresión, y ni siquiera se les pone en relación con Co-

## CARTAS AL DIRECTOR

Las cartas enviadas no excederán de 20 líneas mecanografiadas. EL MUNDO se reserva el derecho a resumir o refundir los textos. No se devolverán originales ni se mantendrá comunicación con el remitente. Las cartas deberán incluir el número del DNI y la dirección de quien las envía. EL MUNDO podrá dar contestación a las cartas dentro de la misma sección. Correo electrónico: [cartas.director@elmundo.es](mailto:cartas.director@elmundo.es)

## Necesitados de una Ley antitransfuguismo

Sr. Director: Observo con sorpresa y también, por qué no decirlo, con gran tristeza cómo una vez más una propuesta parlamentaria realizada con el respaldo de la mitad del Congreso es rechazada gracias a la

acción de dos diputados transfugas.

Lo lamentable de todo esto no es que la propuesta, realizada legítimamente, sea o no aceptada, sino que dos diputados que han sido elegidos democráticamente por los españoles puedan *dejar tirado* al partido que representan y, por extensión, a los votantes que les han votado para que los representen.

Deberían adoptarse medidas con las que evitar de forma adecuada esta *costumbre*, tan arraigada y común en España, para que los votantes no nos sintamos, una vez más, engañados por supuestos representantes de nuestros partidos. Al fin y al cabo, esta gente sólo se representa a sí misma en función de sus inte-

reses particulares y no de acuerdo con los intereses de los españoles. Alejandro Gordon. Madrid.

## Gracias por salvar a mi nieto

Sr. Director: En España estamos acostumbrados a criticar a la clase médica, pero no a reconocer su trabajo. No sé si lo hacemos por envidia o, simplemente, porque creemos que es su obligación, pero en esta ocasión yo quiero aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a todas las personas que atendieron a Fer, mi nieto, aunque no pueda nombrar a todos y cada uno de ellos por desconocer sus nombres:

A Jesús y Lali, gracias por llamar al 112. También a los trabajadores de este servicio, que respondieron en cuestión de segundos; al Samur, al Summa, a la Cruz Roja, a los voluntarios, psicólogos y a la Policía (Manuel Ramón y todos sus compañeros).

A los trabajadores del Hospital Infantil del Niño Jesús, todos, del primero al último -celadores, auxiliares, enfermeras, médicos, vigilantes, etcétera-. Me gustaría hacer una mención especial al trabajo del servicio de Neurocirugía, al de la Unidad de Cuidados Intensivos y al de la Sala San Darío, así como al doctor Corobés pues, aunque sus palabras a la salida del quiró-

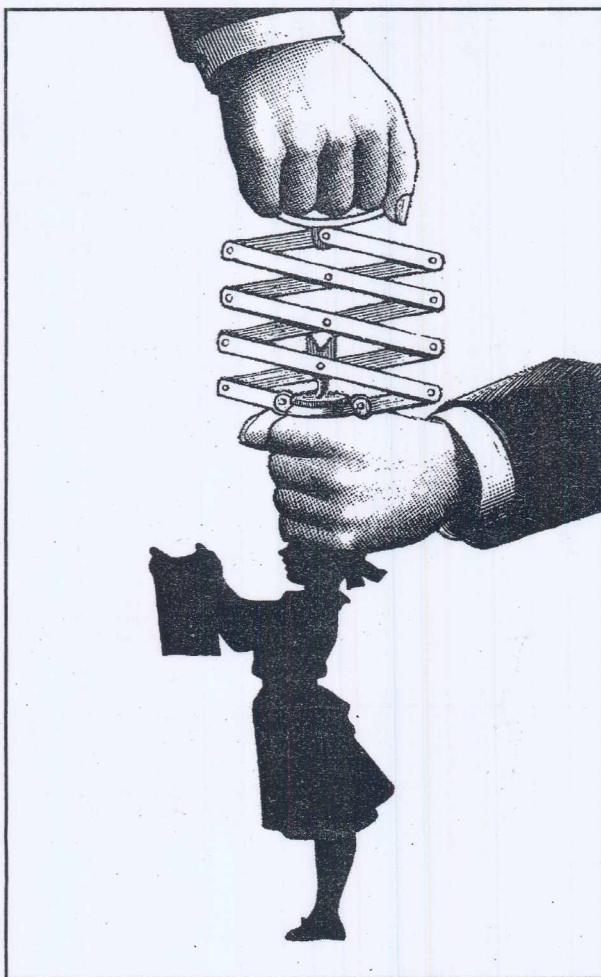
lón, protagonista de la secuencia. Eso sí, no faltan en América un puñado de vascos íntegros, todos ellos rebautizados con nombres euskéricos (Joan Garai, Joan Sebastián Elkano...), sin la menor relación con la Corona de Castilla. No hay un solo nombre de los cientos de vascos que lucieron en los consejos, palacios, armas, negocios y aventuras de los Austrias y Borbones. Ni siquiera el patrono de Guipúzcoa y Vizcaya, Íñigo de Loyola y su obra. ¡Demasiado españolista tal vez!

En los tres párrafos que se dedican a los Fueros Vascos en el siglo XIX, sólo se dice la fecha de su aniquilación y que para defenderlos hubo alzamientos y luchas que llevaron el nombre de «karlistada». Sin Dios, ni Patria (España), ni Rey. Y ahí termina toda la Historia contemporánea.

Resumo aquí los dos trabajos que publiqué entonces en *Diario de Navarra*. Al final de los mismos, y como en voz baja, me preguntaba si tales textos habían sido aprobados por el Ministerio de Educación y por la Comunidad Foral. Extendía asimismo a los presidentes de Gobierno, Parlamento, consejeros, parlamentarios, directores de Educación, directores de centros, inspectores, profesores, asociaciones de padres, madres... la pregunta de si conocían textos como éste u otros similares, estudiados durante años por miles de alumnos en centros muy diversos, y sobre su actitud ante ellos.

No obtuve respuesta alguna, ni personal ni pública, ni la he recibido en lo sucesivo. Como si hubiera intentado alcanzar al tabú. Estoy, pues, como la inmensa mayoría de los navarros, al hilo. Por aquellos días tuve ocasión de recorrer algunos otros libros de texto en uso. Baste decir, pues no hay espacio para más, que en todos los que abrí -editados por Giltza (Edebé), Erein Proiectua, Elkarlanean Ikastolen Elkartea, Ibaizabal o Zubia-Santillana- el mapa de Euskal Herria, con los siete *herrialdes*, era el mismo y omnipresente. Hace unas semanas, al nuevo consejero de Educación del Gobierno navarro, confuso en sus primeras declaraciones y actuaciones, le sugerí pública y amablemente que una de sus primeras tareas podría ser, por bien de todos, investigar en serio qué se enseña y se aprende en nuestras aulas, pagadas por todos, en cualquier lengua y modelo.

Por eso me parece tan importante esta iniciativa, bien que tardía, del diario EL MUNDO. Otras iniciativas exigentes



RAÚL ARIAS

andan por ahí, como el proyecto interuniversitario *Manes* (manuales escolares), con el título: *Ciudadanía, identidades complejas y cultura política en los manuales escolares (1978-2006)*. Uno de sus propulsores, Alejandro Tiana, citando a Ivor Goodson, afirma que «necesitamos una Historia de la Educación que nos ayude en el análisis de las estructuras y que abarque la otra cara del rompecabezas del cambio pedagógico:

el jardín secreto del currículo». Pero, sin esperar a iniciativas de tanta magnitud, el Gobierno de la nación y los gobiernos de las comunidades autónomas harían bien en tomar cuanto antes cartas en este asunto.

Victor Manuel Arbeloa es ex presidente del Parlamento de Navarra, ex senador, ex diputado europeo y ex presidente de la Gestora del PSN-PSOE.

fano nos estremecieron, salvó junto a su equipo la vida de *Fer*.

En mi lista de agradecimientos no puedo olvidar a Sor Concepción, que cuidó de mi nieto y de mi hija, y al doctor López y todo el equipo de rehabilitación.

No quiero olvidar a los médicos cardiólogos del Hospital Gregorio Marañón que se desplazaron para poder atenderle. Estaban haciendo su trabajo, pero no de cualquier manera: nunca vi tanta rapidez, profesionalidad, determinación, organización y, sobre todo, cariño y apoyo como el que tuvieron con *Fer* y con todos nosotros, sus familiares. Sin ellos no habríamos podido mantenernos en pie. Accio-

nes como las suyas me hacen recordar que todavía quedan personas buenas y sensibles que entienden el dolor de los demás.

Gracias, en definitiva, a todos. Ahora *Fer* está en casa, pero, aunque no fuese así, esta carta sería la misma. Un beso para todos. Paloma Gómez Canella. Madrid.

### Por un mayor control sobre los abortos

Sr. Director:  
Las actuaciones policiales que se están llevando a cabo en Barcelona contra las clínicas del doctor Carlos Morín están poniendo en evidencia que el supuesto de salud psíquica para la madre, recogido en la ley del

aborto, es una suerte de coladero en el que casi todo puede llegar a tener cabida. En este caso se han llegado a practicar abortos a bebés de 35 semanas. Por todo ello, pido:

1. Una reforma legal que establezca garantías en el cumplimiento de la ley de despenalización del aborto, que observe de manera estricta los tres supuestos no castigados para la interrupción del embarazo.
2. Mayor celo por parte de las administraciones en la labor de inspección sanitaria, que persiga efectivamente el delito frente a favorecer su impunidad.
3. El impulso de medidas sociales de apoyo a las madres gestantes, pues está

claro que si una mujer va a abortar de manera ilegal es porque algo ha fallado. Jorge Conde Viéitez. Salamanca.

### Las televisiones no cumplen las leyes

Sr. Director:  
Los directivos de las televisiones privadas de España se reunieron ayer con la vicepresidenta del Gobierno, María Teresa Fernández de la Vega, para abordar los contenidos -conocidos como *telebasura*- que se emiten. No hacen falta nuevos códigos de regulación. Bastaría con que se cumpliera la Directiva europea, que obliga a tener mucho cuidado con lo que se emite en el horario de protección infantil. Rosa Fernández. Vigo.

## VICIOS DE LA CORTE

### Lechuza de 'ZP'

RAÚL DEL POZO



He visto muy preocupado al presidente del Gobierno en el porche de Moncloa. Si me creo lo que dicen de él los amigos más cercanos, 'ZP' quiere, naturalmente, que su partido gane las elecciones de marzo, pero en caso de perder, cogería el paraguas y a las dos niñas, y se volvería a León, como si tal cosa, porque no está afectado por la leyenda fatídica de Moncloa. Entonces, si inaugura una instalación fotovoltaica con placas en el jardín para consumir luz limpia es porque piensa, efectivamente, que no existe un problema mayor que el cambio climático. Cuando anuncia un nuevo contrato de los españoles con el planeta es porque cree que estamos ante el desafío más grande que se cierne sobre la Tierra.

Pero yo, sin hablar con mi primo, me pregunto: ¿no será esta última religión laica un ardid de ecologistas de pesebre y de políticos oportunistas? ¿Es posible que por darnos laca estemos fundiendo los icebergs? ¿El tubo de escape de los coches apuñala la capa de ozono? No creer lo que dicen, casi por unanimidad los científicos, sería una necedad, pero a estas alturas de los fracasos de las quimeras es lógico pensar que si hubo glaciaciones y diluvios universales, si los océanos estuvieron en las montañas y las montañas en los océanos, sería grotesco que el equilibrio planetario se desbaratase porque nos afeitáramos con un aerosol.

No a la energía atómica, dicen los del Gobierno. Entonces, si el Big-Bang fue una gran explosión, si la expansión de electrodos

«¿No será esta religión laica un ardid de ecologistas de pesebre y de políticos oportunistas? ¿Es posible que por darnos laca estemos fundiendo los icebergs?»

y neutrones aún sigue extendiéndose, ¿la Tierra puede peligrar por la avería de una central nuclear?

Piensen los científicos y los poetas que somos átomos, apenas chispas de un incendio nuclear, polvo más polvo enamorado; vivimos en los suburbios de una galaxia modesta; no sabemos ni de dónde coño venimos ni a dónde vamos. O sea, cualquier teoría es provisional, insuficiente. Lo que ya sabemos es que la ola de extinciones se acelera y que, cada hora, tres especies desaparecen.

En todo esto pensaba yo cuando me ha llamado un amigo de la niñez y me ha contado que ya no se ven lechuzas en la *Ciudad Encantada*.

Cuando éramos niños y caminábamos por las sendas de la noche, teníamos pavor a las lechuzas que nos observaban con sus grandes ojos. Nos decían que eran los ojos de los muertos. Cervantes habla del triste canto del envidiado búho. Hay mucha confusión entre el búho, la lechuza o el mochuelo de Atenea. Los antiguos creían que el búho es ave de fúnebre presagio.

Si ya no hay lechuzas en la Sierra de Cuenca, si han desaparecido millones de abejas y hasta 700 especies de mariposas, si en los valles de mi niñez se han contaminado los vocablos y han cambiado las motas carmesí de las truchas en los ríos escoltados por avellanos, tal vez ZP tiene razón y estamos a punto de una ecatechicina.

La lechuza era el símbolo de la lucidez.